

EL ECO DE LA CONSTRUCCIÓN

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

Defensor de los intere-

ses de la Sociedad Cen-

tral de Aparejadores de

Obras y de su mutua

●● "La Previsión" ●●

Presidente: D. MANUEL SALVADOR, *Aparejador.*

Vicepresidente: D. MANUEL ROSALES, *idem.*

Contador: D. DEMETRIO DEL VAL, *idem.*

Tesorero: D. BENITO MORENO, *idem.*

Secretario: D. ELÍAS PASCUAL, *idem.*

Director: D. FAUSTINO NICOLI

Periódico de los Maes-

tros que concurren á la

construcción y repara-

ción de edificios en sus

●● distintos ramos. ●●

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
ATOCHA, 63, PRIMERO

SUSCRIPCIONES

Madrid. Trimestre, 1'25 pesetas.
Provincias. » 1'75 »

Los pagos adelantados para los señores suscriptores de provincias, en libranzas de la Prensa ó del Giro mutuo, con exclusión de sellos de Correos.



ANUNCIOS

Una plana:	trimestre	200 pts.,	semestre	220,	año	300
1/2	"	125	"	140	"	180
1/4	"	75	"	90	"	135
1/8	"	40	"	50	"	65
1/16	"	25	"	40	"	55
1/32	"	15	"	30	"	50

PAGOS ADELANTADOS

Toda la correspondencia al Director.
No se devuelven los originales.

Aviso importante

Se ruega á todos los señores que, EN PROVINCIAS, reciben por correo esta Revista, manifiesten á la Administración de la misma, Atocha, 63, si están conformes con la suscripción, devolviendo si no el presente número. En caso contrario, se les tendrá por suscriptores y se procederá á efectuar el cobro del trimestre.

FANATISMOS

Que la humanidad va derecha al progreso es razón que ya nadie discute: todos queremos y todos aceptamos que sea mejorada la clase trabajadora; pero no debemos aceptar que esto se haga con motines ni con ostentación de fuerzas avasalladoras, que después son nulas; existen muchas otras fuerzas sociales que callan, que estudian y que miran con suma atención estos movimientos, y cuando ven que es justo lo que se pretende, en silencio aceptan; pero si se pretende anular á todos los hombres que luchan y trabajan en la vida, tanto como pueda hacerlo el obrero, darán lugar los exaltados, los fanáticos, á que se pongan en guardia, y sin tanto ruido, sin amenazas y sin ese ejército numeroso de borregos inconscientes, den una batalla seria y quede reducido á nada todo ese imperio social tiránico, que está sostenido por la prudencia de los hom-

bres que siempre lucharon sin hacer tanta ostentación de su gran poderío.

Los triunfos obtenidos por los obreros se deben á que la pública opinión aceptaba como buenas sus demandas; pero siempre que aquélla se puso en frente, no triunfó, y fué por el contrario un desastroso fracaso con grave perjuicio para muchos obreros, que desde entonces fueron desterrados unos y sumidos en la mayor miseria otros.

Nosotros creemos que precisa mejorar la situación de todos; creemos que á nadie debe faltarle trabajo, siendo pobre y honrado; creemos más, que todo hombre debe trabajar, que no debe existir esa nube de parásitos é inútiles, que comen, beben y disfrutan sin hacer nada, ni para ellos ni para la Sociedad; creemos que esto debe desterrarse de las costumbres; pero de esto á dar á entender que todos hemos de ser aquí iguales, que es de todos todo lo existente y que nadie es más que otro, es querer sencillamente embaucar á incautos para que sigan en las filas de los que á sabiendas los engañan, y por eso renegamos del fanatismo que supone inculcar ideas irrealizables á toda la pobre gente; que, sin discurrir ni discutir, aceptan como sublime lo que les indica su apóstol; pero no olvidemos que en todos los ideales, en todas las sectas y religiones, los fanáticos han seguido á sus santones, pero cuando alguien les hizo comprender el error, saben esos pueblos concluir y arrasar con todos los profetas.

Es ley de humanidad atender si se quiere con prodigalidad al desvalido; es deber social atender con gran preferencia al que estudia, trabaja y por sus excepcionales condiciones reúne méritos que no son del dominio de todos, es decir, que precisa premiar á los hombres que por sus desvelos, estudios y sacrificios saben superiorizarse á los demás; creemos que éstos y aquéllos y todos son muy dignos de que la Sociedad se preocupe de atenderlos, y que en el presente y en lo futuro estén debidamente recompensados, para que con tranquilidad trabajen durante la plenitud de su juventud, sin dudas ni zozobras, y que se les asegure también la vida de la vejez, para que en ella puedan con decoro vivir y compartir las alegrías y las penas con sus hijos y sus nietos, que serán la felicidad en los últimos años de su vida de honrado trabajo, siendo así bien y justamente recompensados los desvelos de su edad juvenil, en que gastó todas sus energías en bien de los demás, aunque haya sido recompensado.

Esta es nuestra aspiración única que creemos lógica y posible: en la juventud trabajar con seguridad y vivir tranquilo, con la recompensa que exija el nivel económico social y tener asegurada la vejez; creemos que con estos solos medios la sociedad trabajadora de todas clases se daría por muy satisfecha, puesto que ésta es la única noble aspiración que puede tener todo ser nacido; lo demás lo creemos fantástico é irrealizable, al menos por ahora, porque no vemos elementos vitales que puedan sustituir al penoso trabajo que nos los facilita.

Propagando de este modo saludables ideas que tengan fin práctico, inmediato y positivo, llegaríamos todos á un acuerdo, y poco á poco conseguiríamos mejorar todas las clases que trabajan, porque nosotros creemos que somos todos obreros: industriales, médicos, arquitectos, abogados, ingenieros, militares, sacerdotes, escritores, etc., y todos aspiramos á tener la seguridad de vida y porvenir que tanto se anhela y sólo se vocifera para los que se llaman desheredados, que por lo visto sólo son los que dedican su esfuerzo al sufragio manual; no, señor, lo somos todos en igual grado y por eso todos anhelamos y pedimos estas reformas, y por eso muchas de las implantadas en parte nos satisfacen y aspiramos á que se realicen otras.

Lo que nosotros no queremos ni comprendemos es que por el escándalo, por el motín y por las huelgas, injustificadas la mayor parte de las veces, se trate por los partidos, no obreros, sino ácratas, de pedir leyes que en nada favorecen y que llegan á ser muchas de ellas motivo de explotación que no sólo perjudica en los intereses,

sino que moralmente esquilma y aniquila todas las actividades.

Presentamos á la consideración de muchos amigos estas soluciones con las cuales estarán conformes; pero todo claro, diáfano y comprensible al menos experto, nada de filosofías abstractas, nada de esas doctrinas disolventes que por lo exageradas trastornan y desequilibran la mayor parte de las imaginaciones, conduciéndolas á esos fanatismos que hace de los hombres autómatas que siguen sin saber por qué á los que las propagan, con sólo utilidad para los Directores.

Sería llegada la hora de que la clase patronal, uniéndose todos, no para fines egoistas, sino ocupándose del bien del obrero, procurase por los medios á su alcance, estudiar las cuestiones palpitantes, y con laudable propósito se llegase á crear y fomentar grandes centros de propaganda, donde vieran los obreros manuales, primero é intelectuales después, cuánto bueno se puede realizar en favor de la humanidad, sin buscar esos raros procedimientos de tiranía para hacer entender á los inexpertos que sólo ellos procuran su bienestar y su porvenir; pero esto lo dicen de tal modo, que nadie los entiende ni nadie se convence de que pueda llegarse á la realización de tales ideales.

La civilización y el progreso se abren paso, es cierto; pero si esto lo ha de representar la tiranía y la fuerza del número, y si por ser avasalladora hemos de comulgar con ruedas de molino, habrá que convenir que siguiendo la historia sus pasos repetirá sus hechos, y nos llevarán las exageraciones al retroceso, y en poco tiempo perderemos tantas conquistas conseguidas á fuerza de sangre de nuestros antepasados. Aprendamos con aquellos ejemplos, vivamos en paz, pidamos lo razonable, lo prudente y lo necesario, y seremos atendidos, si sabemos inculcar esos bellos ideales á todos cuantos con nosotros sufren el calvario de la vida y desean franca y pronta redención.

Dejemos á un lado á los filósofos que viven en ese ambiente metafísico incomprensible; concluyamos con esos criaderos de desequilibrados y fanáticos, y vamos á poner á prueba nuestras energías en favor de los que padecen por los errores sociales, y seguramente, sin hacer alardes de poderosos, aunque lo fuéramos, podríamos llegar á conquistar las mejoras equitativas y justas que pedimos, que son:

Seguridad del trabajo, y por tanto, de la vida en la juventud, y

Seguridad del porvenir, ó sea de la vejez.

Con esto basta y sobra para el relativo bienestar de la humanidad en general.

F. NICOLI.

EL CONGRESO SOCIALISTA

Preciso es consignar que el partido que acaudilla Pablo Iglesias se mueve y procura, en una ú otra forma, dar nota diaria de su existencia y de lo mucho que hace y labora en favor de la clase trabajadora, ó sea la manual, porque él ha tenido y tiene buen cuidado de indicar, al buen entendedor, que no quiere en sus filas á intelectuales, y si tiene alguno lo sabe aislar, porque teme que en algún momento dado salte uno de los muchos que existen inteligentes, le ponga una zancadilla y cuando menos él lo pensara lo desautorizara y, por tanto, le hiciera bajar de ese gran pedestal á que lo han elevado sus parciales en fuerza de no tener otro, y la buena maña que él se dió para eliminar á los que le hacían alguna sombra y los bombos incomprensibles que constantemente le da la prensa de todos los matices, sin duda porque le necesitan con algún fin ó por congratularse con el hombre que hace alarde en un solemne momento de disponer de 24.000 hombres que no sabemos donde los guarda, y que sabe de sobra que exageró un tantico la cifra del efectivo disponible.

Pero sea de ello lo que quiera, es el caso que Pablo es un hombre extraordinario, que está aquí y en el orbe entero, reconocido como el único jefe del socialismo, y que quieras ó no se le rinde vasallaje y gran respeto en todas partes.

Pero así como todos forman á su alrededor y no cesan de batir palmas por él, hasta saltarse la sangre si es preciso, ahora, en un detalle, han comenzado á reconocer la soberbia del gran propagandista de ideales irrealizables, puesto que en el Congreso de los suyos trinoó contra los burgueses, contra los intelectuales, á pesar de que García Cortés procura suavizar mucho la nota en su *movimiento obrero del mundo*; ello es que al votarse por la representación de Bilbao la conveniencia de unirse con los partidos avanzados para fines políticos, lanzó contra ellos el anatema, y por poco si quedan allá todos excomulgados por presentar semejante proposición; pero luego, no sabemos por qué causa, á última hora, se adoptó un temperamento medio, y por fin se autorizó la unión en casos especiales, pero no sin que antes y previamente se oyera á no sé cuántas Corporaciones, Juntas y Consejos que, previa consulta en cada caso, dictaminaran si procede la coligación con la burguesía, siquiera sea radical.

Con este motivo, ya periódicos radicales de gran circulación, muy prestigiosos, como lo demuestra el gran número de lectores que tienen, han dado de mano á las alabanzas, y le dicen á Pablo un gran puñado de verdades, llamándole la atención para que no se crea tan grande, que no ha de menester del auxilio de los demás, porque ya sabe, y es muy axiomático, que en el mundo no hay enemigo pequeño; pero es lo que él dirá: ahí me las den todas.

No es nuevo; estos partidos avanzados, ultra-radicales, son siempre lo mismo, son de igual hechura que los ultra-reaccionarios; tienen los mismos desplantes, las mismas soberbias, y luego, al fin, son hombres como los demás y procuran arrimar el ascua, etc., asociándose á lo que

más cuenta les tiene. Ya verá usted como, si á sus fines conviene, se coligarán hasta con los carlistas, porque con decir luego que así satisfacían las aspiraciones de su partido, todo queda arreglado; nada son terribles estos sectarios que, como los inquisidores, tienen su iglesia, sus pendones, sus excomuniones y sus martirios; no nos convencen, y no comprendemos por qué se le ha rogado tanto para que entre en la unión radical, cuando ninguna falta hacía que su partido prestara concurso á otros grandes ideales.

Bueno es que vaya Pablo aprendiendo que los radicales y liberales sabrán unirse oportunamente, y sin contar con su cooperación, llegarán á donde se proponen, que es cuando se pueda dar satisfacción á todas las grandes aspiraciones humanitarias.

LAS HUELGAS

Hemos venido sosteniendo y sostendremos siempre, nuestro criterio contrario á las huelgas, y no es ni será nunca por egoísmo particular ni de clase, sino por el convencimiento que abrigamos, que de este sistema de solicitar mejoras para el obrero, es, en primer término, contraproducente para el mismo trabajador, como lo es para el patrono, aunque á éste el daño no le alcance con tanta rapidez como á aquél.

En el hogar del pobre el menor exceso en los gastos, por motivo cualquiera, trae el desnivel en el presupuesto diario, y por ende, estrecheces y sinsabores. En buena lógica nadie podrá contradecir esta aseveración, ni que digamos que las huelgas son negativas de los principios económicos más rudimentarios. ¿De qué puede servir á una familia obrera el socorro que tal ó cual Sociedad le facilite, si ese socorro no es nunca de la cuantía del jornal que debiera disfrutar el obrero huelguista? El *déficit* ha de llegar inmediatamente y con el *déficit* sus secuelas: hambre y pesares. El obrero aún no se ha fijado en esto. Y hay más todavía, el hombre acostumbrado á la diaria labor no puede, fisiológicamente visto el caso, prescindir de su actividad en un momento, y holgar durante días y días, sin que su organismo deje de resentirse. Tras este choque que experimenta su naturaleza, vienen otras depresiones físicas y morales: la mala alimentación, el estado de excitación constante en que se encuentra por obra del mitin, de las lecturas y de las conversaciones y ver en los suyos el padecimiento que acarrea el hambre, sin contar á veces que la bebida se enseñoorea del huelguista prestándole un aliento ficticio, de momento, y nunca más le abandona, degenerándole y llevándole á la locura y á la muerte. Esto es así, bien visto y bien estudiado por nosotros; pero no queremos tampoco excedernos en

consideraciones, pues largas serían, y éstas más son apropiadas para el libro que para el periódico, y además pudiera parecer que buscamos una controversia que no nos place.

Tiene también la huelga y el huelguista su lado cómico, ridículo, y ese queda pintado magistralmente por pluma experta, en el artículo que en otro lugar de este número insertamos.

Y ahora, demos cuenta de las huelgas que conocemos dentro de España y en el extranjero:

En San Sebastián continúa la de marmolistas del taller de Antuna. En Barcelona la de carreteros de la casa de Aixelá, y la de obreros en pasta para sopa de la fábrica del señor Imar. En cambio ha sido solucionada la de azulejeros de la casa Escofet, de lo que nos alegramos. En La Carolina se declararon en huelga unos 200 trabajadores de las obras del ferrocarril de este punto á San Roque, pero gracias á la intervención de las autoridades pudo solucionarse en breve el conflicto. En Bilbao toma caracteres graves la huelga general de carreteros, declarada el día 9, haciendo causa común con los huelguistas los descargadores del muelle, aunque en los momentos en que escribimos estas líneas, dichos descargadores no han secundado el paro, por más que se tema lo hagan de un momento á otro.

En Inglaterra la lucha social empieza á revestir síntomas alarmantes. Los algodóneros del Lancashire rechazan vigorosamente la reducción propuesta por los patronos, y de no llegar á una avenencia quedarán sin trabajo 150.000 obreros. Los obreros ferroviarios de la Compañía Midland tampoco aceptan las rebajas anunciadas por los Directores y laboran por organizar con los obreros de las demás Compañías de ferrocarriles una huelga general. En Escocia siguen la huelga de mecánicos, las manifestaciones y las escenas de violencia provenientes del paro.

APOYO MORAL

Rubor y pena nos causa hacer consideraciones respecto al proceder parsimonioso é indolente de la clase patronal en lo que para ella misma debía ser motivo de satisfacción: rubor, por lo que nos avergüenza; pena, por ver que no tiene redención ni defensa posible en este punto á que vamos á referirnos.

Constantemente hemos venido excitando á todos nuestros compañeros los patronos, á cooperar en la obra por nosotros emprendida; de palabra y por escrito hemos procurado convencerlos, pero sacamos lo del negro del sermón: su abandono es tan grande, que ni aun haciéndoles ver cuanto les daña, se atreven á cambiar de postura. Por lo vis-

to, nuestro acicate no es lo suficientemente agudo para hacerles sentir el castigo.

Tuvo la *Sociedad Central de Aparejadores de Obras*, de Madrid, y su mutua *La Previsión*, el buen acuerdo de fundar este periódico, órgano de los intereses patronales, y con un desinterés sin límites y nunca bastante loado, emprendió la árdua tarea de dedicarlo á la defensa justa de esos intereses.

Cuatro meses llevamos de labor; enorme ha sido nuestro trabajo de propaganda, y los frutos escasos, aunque siempre apreciados como se merecen: en relación á lo que debieron ser desde el primer instante, podemos llamarlos de *mala cosecha*, por lo exíguos.

No es bastante que queridísimos amigos de Madrid y provincias, vengan á nosotros, contribuyendo con su óbolo, no; es preciso que todos los patronos nos den, más que dinero por suscripciones—que la generosidad de la Central de Aparejadores llega á sufragar todos los gastos de esta Revista,—el apoyo moral que siempre se necesita para la lucha, y que comprendan clara y evidentemente que un periódico es una fuerza utilísima, necesaria, es más, imprescindible en estos tiempos, para defenderse de los ataques del contrario y recabar de los poderes las justas y legítimas aspiraciones de una clase: hemos pretendido, pretendemos y pretendemos siempre, la formación de un *bloque* de la clase patronal de toda España, pues así como lo forman con las huestes políticas para defender credos ó soluciones, uniéndose contra un gobierno ó una idea, hombres y partidos de comuniones distintas, y los obreros de gremios distintos se aunán para sumar fuerzas y oponerse á la clase patronal, así nosotros debíamos estar unidos, hacernos fuertes, vigorosos, para defender nuestro derecho cuando quieran arrollarlo los obreros ó pisotearlo los gobernantes.

Pero esto parece ser que no quiere entenderse de este modo por los patronos; cualquiera diría que á todos y á cada uno les va perfectamente capitulando á cada paso, cediendo de su derecho en cualquier instante.....

Y esto no puede ni debe seguir: las fuerzas obreras están bien unidas, son de gran empuje, y esas fuerzas hay que contrarrestarlas ó acabarán por arrojarnos de un solo golpe al foso. Ellos, los proletarios, tienen sus palacios, sus Sociedades, propias, sus periódicos mantenidos con su dinero y con el fuego sagrado de la fe en su ideal, y nosotros no tenemos en la prensa otro órgano que esta modestísima Revista, ni otros palacios que el hogar individual, y no podemos ni debemos ser menos que ellos: es preciso ser iguales, como mínimo, y no por envidia, sino por necesidad.

Y como latigazo final añadiremos: si hasta el Grupo Femenino Socialista contribuye con su pequeña parte de cuota mensual al sostenimiento del periódico de su partido, ¿qué puede esperarse de los patronos que no contribuyen material ni moralmente á sostener el suyo?....

Nuestra desesperanza es grande y abrumadora; pensamos en el egoísmo humano y á mayor grado llega, pues no dejamos de conocer que en la clase patronal sólo y exclusivamente se busca el apo-

yó de la colectividad cuando se necesita de ella, sólo entonces, y mientras esto no ocurre, nadie piensa en que puede llegar ese momento, sino, al contrario, que para él no llegará nunca.

Mas, en medio de esta desilusión, un hecho viene á confortarnos y como ejemplo digno de seguir lo citamos aquí: dignísimos compañeros y Sociedades patronales de la Coruña, nos han escrito recientemente adhiriéndose á nuestra campaña, excitándonos á continuar por el camino emprendido y fortaleciéndonos con el ofrecimiento de sus simpatías, hecho que agradecemos desde el fondo de nuestra alma y presentamos á la clase patronal como espejo en que debe mirar su rostro.

CUENTOS FRANCESES

EL HUELGUISTA

En la plaza de la República encontré ayer á mi amigo Celestino Branchu, á quien desde hace mucho tiempo tengo en gran estima.

Branchu tenía un aspecto melancólico que me llamó en alto grado la atención,

—¿Qué te pasa?—le pregunté con interés.

—No puedo tenerme en pie. ¡Vaya un oficio!

—Tu profesión de tornero de pipas no tiene nada de fatigosa.

Celestino lanzó un profundo suspiro.

—¿Pero qué haces en la actualidad para estar de ese modo?

—Precisamente no hago nada. ¡Soy huelguista!

—No puedes figurarte—repuso Branchu—qué vida tan perra es la mía desde que estoy en huelga. ¡Hay para volverse loco! Antes, cuando trabajaba, vivía como el pez en el agua: sentado ante mi torno, redondeaba tranquilamente mis pipas de espuma. Llegaba tarde al taller, del que me iba muy temprano, ganaba un magnífico jornal y era completamente feliz. Un día, el ciudadano Paquet me invitó á que asistiera, en unión de otros compañeros, a la Bolsa del Trabajo.—«Los que colocan rails en las vías férreas—nos dijo—están muy descontentos y van á abandonar el trabajo. Hay un lazo de unión muy estrecho entre ellos y los torneros de pipas. Las dos corporaciones son solidarias. Abandonad vuestros talleres y declaraos en huelga... ¡Viva la social!» El ciudadano Paquet es un hombre irresistible. Al día siguiente, los torneros de pipas nos quedamos en nuestras respectivas casas.

—Veo, pues, que estás en período de vacaciones.

—¡Buenas vacaciones! ¡Cómo se conoce que no has sido nunca huelguista! Esta mañana, á las siete, hemos tenido una reunión en la Bolsa del Trabajo y he tenido que oír nueve discursos. A la diez hemos celebrado otra reunión en la pla-

LA PREVISIÓN

SOCIEDAD MUTUA DE SEGUROS CONTRA LOS ACCIDENTES DEL TRABAJO

DE MAESTROS DE LOS DISTINTOS RAMOS QUE CONCURREN Á LA CONSTRUCCIÓN Y REPARACIÓN DE EDIFICIOS

AUTORIZADA POR REAL ORDEN DE 2 DE AGOSTO DE 1901

(Continuación.)

Franco (D. José), Pocero.—León, 23.

Ferrándiz (D. Eugenio), Pintor.—San Bernardo, 127.

Fúster (D. Antonio), Pintor.—Fernando VI, 15.

Galán Torrejón (D. Juan), Aparejador.—Alcalá, 101.

Galván (D. Joaquín), Pintor.—Monteleón, 7.

García Nieto (D. Juan Manuel), Aparejador.—San Millán, 5.

García (D. Matías), Aparejador.—Olivar, 2.

García Jiménez (Don Casimiro), Pocero.—Madera, 19.

García Echeto (D. José), Pintor.—Aduana, 35.

García (D. Andrés), Aparejador.—Istúriz, 12.

García (D. José), Vidriero.—San Cayetano, 2.

García Espada (D. Vicente), Aparejador.—Feijóo, 1.

Gómez (D. Diego José), Aparejador.—San Mateo, 20.

Gómez Caro (D. Antero), Aparejador.—Lagasca, 5.

Gómez Zapata (D. Manuel), Pintor.—Lagasca, 51.

Gómez (D. Manuel), Pintor.—Santa Isabel, 43.

Gómez (D. Estanislao), Hojalatero.—Alcalá, 143.

Gómez (D. Luis), Pintor.—Duque de Liria, 4.

González Fernández (D. Francisco), Aparejador.—Virtudes, 6 y 8.

González Salcedo (D. Eusebio), Aparejador.—San Vicente, números 8 y 10.

González (D. Gerardo), Aparejador.—Alcalá, 118.

González de la Hoz (D. José), Fontanero.—Barquillo, 8.

González (D. Modesto), Contratista.—Paseo de Areneros, número 18.

González Vigil (D. Antonio), Estuquista.—Palma, 5.

González Vigil (D. Clemente), Estuquista.—Pez, 16.

González (D. Luis), Aparejador.—Peralta, 6.

González Acebedo (D. Francisco), Pocero.—Aguila, 23.

González Barroso (D. Pedro), Vidriero.—Palma, 4.

González Fañanas (D. Francisco), Cerrajero.—Juan Duque, 5.

Gutiérrez (D. José María), Pintor.—Peñón, 16.

Guiu Perelló (D. Pablo), Aparejador.—Nielfa, 1.

Guitián (Sra. viuda de), Solador.—Atocha, 8 y 10.

Gorroño (D. Benito), Fundidor.—Paseo de Nuestra Señora de la Cabeza, 36.

Goet (D. Mariano), Vidriero.—Orfila, 4.

Hernández (D. Florencio), Papelista.—Arenal, 7.

Herrero (D. Nicomedes), Almacenista de maderas.—Atocha, 71.

Huertas (D. Antonio), Estuquista.—Limón, 22.

Iglesias (D. Francisco), Fundidor.—Atocha, 120.

Igartúa (Viuda de), Broncista.—Atocha, 38.

za de Italia. A las once, manifestación en Passy, ante una fábrica de pipas, donde no ha cesado el trabajo. Durante toda la tarde estuve también ocupadísimo. Y ahora lee.

Branchu me enseñó dos convocatorias, concebidas en estos términos:

«Sindicato de los torneros de pipas. El ciudadano Branchu se presentará mañana, á las seis, en la Bolsa del Trabajo. Objeto, una misión confidencial.»

«Unión de los Sindicatos. El ciudadano Branchu ha sido designado para permanecer esta noche en la Bolsa del Trabajo, desde las siete de la tarde hasta las siete de la mañana.»

**

—Ya ves—prosiguió Branchu— que esto no es una sinecura. Mis compañeros me han nombrado Secretario de la Corporación. Debo organizar todas las reuniones y pronunciar importantes discursos.

Ayer hablé más de cuatro horas, y debido á eso tengo la garganta en un estado fatal. Durante los intermedios, redacto anuncios, corrijo pruebas y recibo á las delegaciones. Esta mañana he mandado á mis compañeros más de mil circulares y convocatorias. Yo mismo he tenido que escribir las fajas. Hacía yo mil pipas á máquina; pero las direcciones las tengo que hacer de mi puño y letra. Cuando trabajaba en mi taller, pasaba mis veladas en familia, al lado de mi mujer

y de mis hijos. Ahora paso la vida en la Bolsa del Trabajo.

—¡Pobre Branchu!

—Y no es esto todo. Comprendo que cuando se está en huelga hay que acudir también á las manifestaciones. Estoy encargado de agitar el entusiasmo de las masas y de abrir paso ante las acometidas de la autoridad. Tengo que estar en primera fila y recibir los golpes que lloven de todas partes.

**

—Ahora comprendo por qué tienes esa cara de pocos amigos.

—Estoy en huelga y trabajo más que nunca.

Celestino Branchu me daba lástima. El pobre diablo no era más que su sombra. Con gran trabajo logré que me aceptara unos cuantos francos.

—¡Muchas gracias!—me dijo.—Esto me servirá para el franqueo para las convocatorias de mañana.

—¿Pero te gastas para esos menesteres el dinero de tu bolsillo?

—¡No hay más remedio! El ciudadano Paquet quiere que esas convocatorias partan esta misma tarde. Son ochocientas y pico y no puedo repartirlas yo mismo.

Estreché la adelgazada mano de Celestino Branchu, diciéndole:

—Es preciso que descanses, amigo mío, si no quieres perder la salud.

Imbrol (Viuda de), Pintor.—Raimundo Lulio, 10.
Isasi (D. Juan), Cantero.—Marqués de Urquijo, 20.
Jiménez (D. Luis), Aparejador.—Maldonadas, 5.
Jiménez (D. Manuel), Pintor.—Alcalá, 7.
Lara (D. Gregorio), Carpintero de armar.—Abades, 3.
Lázaro (D. Luis), Pintor.—Cardenal Cisneros, 32.
Lajara (D. Joaquín), Carpintero de armar.—Miguel Servet, 9.
Leal (D. Ramón), Pocero.—Plaza del Rastro, 10.
Lebrero (D. Francisco), Fundidor.—Paseo de los Ocho Hilos, 6.
López Gascón (D. Juan Miguel), Almacenista de maderas.—Pacífico, 3.
López (Sres. Sucesores de F.), Fundidores, Infantas, números 1 y 3.
Lombos (D. Faustino), Contratista y Cantero.—Montoleón, 25.
Luquetti (D. Arturo), Marmolista.—Paseo de Atocha, 23.
Llana (D. Vicente), Pocero.—Encomienda, 10.
Llorente (D. José), Pocero.—Embajadores, 66.
Llopis (D. Vicente), Aparejador.—Caballero de Gracia, 31.
Maderuelo (D. José), Aparejador.—Alcalá, 38.
Madrid (D. Maximino), Pintor.—Embajadores, 35.
Madrid (D. Eulogio), Pocero.—Marqués de Urquijo, 22.
Martín (D. Eustasio), Cerrajero.—Andrés Borrego, 17.
Martín del Campo (D. Felipe), Aparejador.—Mesonero Romanos, 9.
Martínez (D. Francisco), Aparejador.—Toledo, 55.
Martínez (D. Simón), Pintor.—Pez, 6.
Martínez (D. Benito), Aparejador.—Mediodía Chica, 9.
Martínez (D. Gregorio), Aparejador.—Comandante Cirujeda, 32.

Martínez Fuertes (D. Juan), Aparejador.—Cuesta de Santo Domingo, 13.
Martínez (D. José), Aparejador.—San Bernado, 87.
Maroto (Viuda de I.), Pintor.—Fernández de la Hoz, 30.
Marcos (D. Bruno), Pocero.—Embajadores, 14.
Membrillo (D. Casto), Aparejador.—Carretas, 15.
Menéndez (D. Nicolás), Aparejador.—Avenida, 19.
Menéndez (D. Pascual), Aparejador.—Lagasca, 109.
Merodio (D. Julián), Aparejador.—Felipe IV, 11.
Moreno (D. Benito), Aparejador.—Fuencarral, 18.
Moreno (D. Joaquín), Pintor.—Don Juan de Austria, 16.
Moreno (D. Manuel), Pintor.—Dos Hermanas, 5 y 7.
Moreno (D. Francisco), Aparejador.—Espaneros, 9.
Montero (D. Jesús), Pintor.—Lagasca, 31.
Morcillo (D. Ambrosio), Aparejador.—Plaza de San Ildefonso, 1.
Morcillo (D. Gabriel), Aparejador.—López de Hoyos, 48.
Morales (D. Daniel), Pintor.—Amparo, 63.
Morales (D. Antonio), Pocero.—Salitre, 43.
Muñoz (D. Angel), Aparejador.—Marqués de Santa Ana, 2.
Navarro (D. Luis), Pocero.—San Simón, 7 y 9.
Navarrete (D. Pedro), Aparejador.—Tutor, 28.
Nicolí Niza (D. Faustino), Marmolista.—Pacífico, 28.
Nieto (D. Rafael), Carpintero de taller.—Blasco de Garay, 16.
Nieto Vallejo (D. Juan), Aparejador.—Príncipe de Vergara, 31.
Nieto (D. Santiago), Aparejador.—Blasco de Garay, 16.
Notario (D. Juan), Aparejador.—Salas, 5.
Oliva (D. Juan de la), Aparejador.—Calvario, 20.

(Se continuará.)

Y el infortunado Celestino exclamó:
—¡Tienes razón! ¡Ah! ¡Si al menos pudiera yo descansar diariamente unas cuantas horas en mi taller!

CLEMENTE VAUTHI.

NOTICIAS

La Sociedad Central de Aparejadores y su mutua de seguros contra los accidentes del trabajo La Previsión, vienen tramitando todos sus asuntos con la mayor regularidad posible; aun teniendo en cuenta, según las últimas Juntas habidas, la supresión de sus sesiones mensuales como costumbre establecida durante los meses de Agosto y Septiembre de cada año, no por eso sufren demora ni retraso el despacho de los asuntos que precisan resolución, pues tanto en los que corresponden á la Central, cuanto en los que afectan á La Previsión, son despachados con exactitud y atendidos con toda la solícitud que cada uno reclama, demostrándose con ello el celo, interés y constancia que los señores que constituyen las Mesas presidenciales de ambas Sociedades vienen aportando, en beneficio de todos sus consocios, á la vez que cumplir con el mayor esmero los deberes que á sus respectivos cargos imponen los reglamentos vigentes.

Ha regresado de San Sebastián, donde se encontraba veraneando, nuestro querido y respetado amigo D. Manuel Salvador, con su distinguida familia, haciéndose inmediatamente cargo de la presidencia de las Sociedades Central de Aparejadores y su mutua La Previsión.

También se hallan en Madrid, de regreso de su veraneo en la bella Easo, nuestro querido amigo D. Benito Moreno, Tesorero de las mencionadas Sociedades, y su distinguida familia.

Igualmente ha regresado á la Corte nuestro buen amigo y consocio D. Antonio Cecilio, acompañado de la suya.

Ha salido para Cestona, á tomar aquellas aguas, nuestro querido Director y amigo D. Faustino Nicoli, al que deseamos recobre pronto la salud y vuelva á compartir en breve con nosotros las tareas periodísticas.

Hemos tenido el gusto de recibir los números 1 al 13 del semanario *La Cepa*, órgano defensor de los intereses de los productores y expendedores de vinos de España en particular y de todos los comerciantes é industriales en general, al que deseamos larga vida y con el que establecemos muy gustosos el cambio.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

D. A. P. *Avila*.—Recibida su carta y nos alegraremos de su completa mejoría. Hemos enviado el recibo á casa de D. E. M.^a R., como nos indica. Gracias.

D. J. W. *Coruña*.—Recibida la suya del 5 con la relación de nuevos suscriptores. Lea artículo «Apoyo moral». Un millón de gracias.

MADRID, 1908.—IMPRENTA DE JOSÉ PERALES
Calle de la Cabeza, núm. 27.

VIGUETAS DE ACERO

DOBLE T

*de todos perfiles
y hasta 12 metros de longitud.*

Más de 500 toneladas constantemente en existencia, para poder servir inmediatamente cualquier pedido, por importante que sea.

J. JAREÑO

DEPÓSITO

MÉNDEZ ÁLVARO, 80. — TELÉFONO 2.286

OFICINAS

PLAZA DE MATUTE, 9.—TELÉFONO 2.740

FUNDICIÓN DE HIERROS Y DEMAS METALES

DE

Francisco Iglesias

Méndez Alvaro, 4, antiguo

TELÉFONO 2.352

Se construye toda clase de obra de fundición.

Especialidad en columnas y motivos de decoración.

Precios económicos.

Consultar tarifas.

FACILITA CATÁLOGOS Y DIBUJOS

Taller de Carpintería y Ebanistería

DE

JOSÉ GONZÁLEZ DIEGUEZ

Construcción de parquets, mosaicos y pasamanos de escaleras.

Persianas de cortinas con cadenas y de estufas.

Eloy Gonzalo, 7 (antes Habana)

MADRID

ENTARIMADOR ESPECIAL

DE OBRAS

EN MADERAS MELIS, NOGAL

Y ROBLE ACUCHILLADO ENGERADO

Y CONSERVACIÓN DE PISOS

Esteban Alegre

12, PONZANO, 12

Manuel Matos y Compañía

Talleres: Santa Engracia, 7.

Despacho: Abada, 26.

Cocinas, caloríferos, termosifones, chimeneas.

Baños, lavabos.

Instalaciones higiénicas para gas y agua.

Saneamiento en general.

Aparatos inodoros de todas clases.

Cubiertas, tuberías y canalones de cinc.

Remigio Armendáriz

PINTOR REVOCADOR

Decorado de habitaciones, revocos de todas clases, imitaciones á maderas, mármoles y bronce.

Calle de la Cabeza, núm. 23

JOSE MENENDEZ

VIDRIERO Y FONTANERO

CASA FUNDADA EN EL AÑO 1858

Se construyen toda clase de trabajos en cinc, plomo, pizarra, cobre y chapas galvanizadas para edificios, y toda clase de obras de vidriería y fontanería, á precios económicos.

Calle de las Huertas, 42, Madrid

DECORACION

en Papeles pintados

RODOLFO MARTÍN

Casa especial en artículos modernos. Relieves en cartón, sedas, rayados diagonales y estampados.

17, Calle de Tetuán, 19

Tomás Arribas

ESTUCADOS FINOS

DE TODAS CLASES

Lope de Vega, núm. 32

TALLERES DE CARPINTERIA

Paulino Gayo

SUCESOR DE

MARIANO MONASTERIO

52, Velázquez, 52